

ASPECTOS ÉTICOS DE LA ACCIÓN SANADORA DE JESÚS

Jesús históricamente curó y, al asumir una estrategia terapéutica –hacer emerger al ser humano sano–, ha dotado de sentido ético a la acción sanadora de la Iglesia. En este artículo se trata de desarrollar algunas de las claves de comprensión de la acción sanadora de Jesús: el sentido de los milagros y la táctica de Jesús para adentrarse en el mundo del dolor. Desde ahí, propondremos las consecuencias éticas del modelo de salud que Jesús practicó, así como algunos de sus signos.

Aspectos éticos de la acción sanadora de Jesús, Moralia 26 (2003) 417-438

INTRODUCCIÓN

Jesús no desarrolla ningún discurso sobre la salud, sino que se compromete a regenerarla tanto en los individuos como en la conciencia social: *pasó haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo* (He 10,38). Es un hecho que la presencia y la intervención de Jesús en la vida humana tiene un carácter saludable: “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10). Estamos ante una sanación como experiencia de recuperación de la vida, afirmación de la propia dignidad, crecimiento de la confianza y la libertad, donde se experimenta la victoria frente al mal y el predominio de la vida frente a la muerte.

En el lenguaje de los evangelios, los milagros son “obras de poder”, “señales”, “portentos”, “hechos asombrosos” y “maravillas”. Estos términos nos remiten a acciones sanadoras de Jesús a los más pobres. El verbo *therapeúo*

expresa el doble sentido de cuidar y curar. Es llamativo que los sinópticos no emplean este verbo en su sentido original “servir a alguien más poderoso”.

Los escritores cristianos primitivos transmitieron en sus escritos la imagen de que el evangelio tiene un mensaje de “salud” y “suave medicamento”, en palabras de Clemente de Alejandría. Junto a él, Ignacio de Antioquía, Tertuliano, Cipriano de Cartago y Orígenes recogen la imagen de Cristo médico. De ahí la polémica entre los apologistas cristianos y los escritores del paganismo, acerca de quién sana al hombre si Cristo o Asclepio.

La actividad sanadora de Jesús, juzgada desde la *historicidad*, topa con una seria dificultad: la frecuente vaguedad en la descripción de la dolencia. No se menciona la patología precisa de cada caso, ni la causa de la enfermedad, ni su grado de gravedad o irreversibili-